

MAESTRÍA EN PSICOPEDAGOGÍA

"ENSAYO"

DETECCIÓN DE ALUMNOS CON BARRERAS DE APRENDIZAJE Y
PARTICIPACIÓN SOCIAL

PRESENTA

JAVIER ALEJANDRO CABRERA URBINA

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

DIAGNÓSTICO PSICOPEDAGÓGICO

ASESORA. PAOLA ALEJANDRA ANDRADE MONJARÁS

GENERACIÓN 2019 – 2021

COMITÁN DE DOMÍNGUEZ, OCTUBRE 2020

Muchas veces he escuchado que los docentes somos “todólogos” o que la tarea de un profesor se expande a niveles que ninguna profesión desarrolla en su área laboral y si bien la tarea del docente no se puede limitar a la transmisión de información esperando que los alumnos sean meramente receptores, yo sintetizaría la labor docente, al facilitar el aprendizaje de los estudiantes.

Y es que es imposible, aun para el mejor de los profesores, el asegurar que un estudiante aprenderá, ya que, si bien el aprendizaje depende en gran medida de la dinámica de enseñanza, al ser un proceso personal que sucede en el interior de cada persona, su éxito siempre será incierto.

Los maestros solo podemos limitarnos a acompañar a los estudiantes dentro de su proceso de aprendizaje y facilitarle todas las herramientas que consideremos indispensables para incentivar el nuestro alumno a aprender y adquirir tanto conocimientos como habilidades y hábitos que le resulten útiles y sanos para su futuro.

Pero esta tarea importante no es un requerimiento en nuestro trabajo, la realidad, como muchas veces es repetida en nuestro hábito de trabajo, los profesores no perciben un salario ni aseguran su permanencia en su centro de trabajo con relación a los que los alumnos aprenden. Para un docente, el que su alumno aprenda o no los contenidos que se les propone en el currículo pasa a segundo plano.

Es entonces que la profesión depende enteramente de una ética profesional y sobre todo moral sobre el quehacer de los profesionales. Ya que, aunque para el profesor el fracaso educativo de uno de sus estudiantes no signifique nada, para el individuo esto puede marcar definitivamente sus oportunidades, su estabilidad y su seguridad a un futuro.

Si dentro de un aula, todos los estudiantes contaran con las mismas capacidades, oportunidades y realidades, esto no sería un problema para el área educativa, sin embargo, un sin fin de posibilidades que encontramos en la realidad

educativa, nos lleva a lo que siempre han existido, pero en los últimos años se le ha denominado “barreras de aprendizaje y participación social” (BAPS). Llámese barreras, necesidades educativas especiales, condiciones específicas o la terminología que se desee, no son más que las dificultades que los alumnos pueden llegar a tener y que les impide alcanzar su potencial máximo en el contexto educativo y social.

De acuerdo con el modelo social, las barreras al aprendizaje y a la participación aparecen a través de una interacción entre los estudiantes y sus contextos; la gente, las políticas, las instituciones, las culturas y las circunstancias sociales y económicas que afectan a sus vidas.

Consecuentemente, la inclusión implica identificar y minimizar las barreras para el aprendizaje y la participación y maximizar los recursos que apoyen ambos procesos. Las barreras, al igual que los recursos para reducirlas, se pueden encontrar en todos los aspectos y estructuras del sistema. (Sandoval, y otros, 2002, pág. 231)

Todo esto implica que las barreras para el aprendizaje y la participación no es tan literal como lo fue el concepto de “NEE” en donde las condiciones que se consideraban eran únicamente aquellas de nacimiento o deformidades obvias. El concepto de barreras ya tiene un abanico amplio de las dificultades que la sociedad, el contexto o las condiciones que pueden dificultar la inserción social y directamente el aprendizaje y salud de los estudiantes, permitiendo de esta forma considerar más situaciones y prestar atención a aquello que antes no la tenían.

Todos los alumnos están prestos a tener una o más barreras de aprendizaje, lo que dificulta aun más el trabajo del profesor de identificarlos.

Ya que el primer paso es identificar, es decir, detectar en los estudiantes aquellas condiciones, situaciones o elementos que les impida alcanzar sus potencialidades, la perspectiva del docente debe estar presta a las habilidades, las limitaciones, las potencialidades y los ámbitos de cada una de ellas, no únicamente a las condiciones físicas o mentales como en un tiempo se creyó.

El país y concretamente la educación pública y privada en general, aun no se encuentra preparada para atender a los alumnos con barreras de aprendizaje y participación. Aun con los programas y entidades enfocadas al trabajo con estos alumnos, en mi experiencia, aun no se encuentra articulado el trabajo ni los programas a las necesidades de los estudiantes, se requiere de mucha preparación para las instituciones y los profesores para alcanzar lo necesario para atenderlas.

Esto lleva a que muchos docentes nos sintamos intimidados ante tal tarea, el desconocimiento de las condiciones, los temas médicos o psicológicos o la falta de preparación para atender estos casos puede llevar a una negligencia consciente de intervención, donde se prefiere desviar la atención al problema evidente, minimizarlo e inclusive llegar a la segregación.

Esto me hace retomar la idea inicial, profesionalmente para nosotros estos casos pueden no ser relevantes en termino de números para nuestra practica docente, sin embargo, nuestra intervención o abstención puede ser un antes y un después en la vida de los alumnos.

El proceso de integración se realiza bajo dos parámetros uno, de orden científico y el otro basado en la actitud de apertura al cambio y la valoración del ser humano, en la cual el docente se interesa en su cualificación y se capacita en aspectos clave para manejar el aula integrada teóricamente conoce qué son las necesidades educativas especiales, su naturaleza, evolución y posibilidades de desarrollo, está informado de la estrategia del aula de apoyo y del acompañamiento que brinda el maestro de apoyo. Con esta actitud, su práctica pedagógica integracionista será efectiva, sin dejar de conocer el reto que ella implica en el ejercicio docente. (Alzate, 1999, pág. 14)

El trabajo docente es arduo, la ética laboral define sus resultados y aunque es imposible tener conocimientos de todas las áreas que se necesitan para identificar con certeza las barreras de aprendizaje y participación, el simple hecho

de prestar atención a los estudiantes representa un verdadero cambio en su rendimiento y las oportunidades que tendrán en un futuro.

Muchas veces he escuchado que los docentes somos “todólogos” o que la tarea de un profesor se expande a niveles que ninguna profesión desarrolla en su área laboral y si bien la tarea del docente no se puede limitar a la transmisión de información esperando que los alumnos sean meramente receptores, yo sintetizaría la labor docente, al facilitar el aprendizaje de los estudiantes y el interés que tiene hacia sus estudiantes es lo verdaderamente decisivo en los resultados que obtendrá.

Bibliografía

Alzate, J. I. (1999). *Integración escolar para la población con necesidades especiales*. Bogotá, Colombia: Editorial magisterio.

Sandoval, M., López, M., Miquel, E., Durán, D., Giné, C., & Echeita, G. (2002). *Index for inclusion. Una guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva*. Madrid, España: Consorcio universitario para la educación inclusiva.